

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE IV. } Quito, noviembre 15 de 1890. } NUMERO 32.

LECCIONES DE LITERATURA TOMADAS SINGULARMENTE DEL P. BROECKAERT, POR C. R. TOBAR.

(TRADUCCIÓN Y REFUSIÓN).

(Continuación)

3.º MOVIMIENTOS DEL ALMA.

Como la música posee la facultad de expresar las diversas pasiones y de excitarlas, asimismo, por medio de ritmos y cadencias graves, bruscas, sordas, ligeras, dulces ó estrepitosas, la armonía representa las distintas impresiones y engendra los varios movimientos de tristeza, cólera, horror, gozo, amor, admiración y las demás pasiones del alma.

La admiración:

..... *Tot quondam populis terrisque superbum
Regnatorem Asiæ*

Virg.

La vehemencia:

*Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.*

Lcón.

El dolor:

*Et regem æquævum crudeli vulnere vidi
Vitam exhalantem.*

Virg.

Gómez Hermosilla, con muy recto criterio, copia, en su *Arte de hablar*, como ejemplo de imitación de los más dulces movimientos del alma, la primorosa oda que principia:

*¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!*

“Fr. Luis de León, dice el preceptista, queriendo pintar la dulce paz de que goza el que contento con la medianía, vive alejado del mundo, en oscuro pero grato y delicioso retiro, dió á toda su composición una armonía tan suave, que por el sólo tono musical de la composición, estamos viendo la alegría del autor, y como en su huertecillo se creía más feliz que todos los potentados de la tierra”.

No menos bellezas encierra la oda á *La agricultura de la Zona Tórrida* de don Andrés Bello, magnífica composición que, no sólo puede presentarse como ejemplo para la suave armonía que percibe el alma, sino, como dice Hermosilla de la del célebre agustiniano, para la elección de los pensamientos y las expresiones, oportunidad de las formas oratorias que pedía el asunto y buena coordinación de las cláusulas.—Sirvan de muestra algunos fragmentos, tomados casi indistintamente de un todo, tan igual en bondad y tan completo:

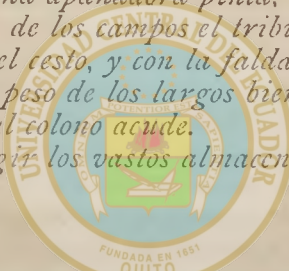
*¿O la virtud amais? ¡Ah, que el retiro,
la solitaria calma
en que, juez de sí misma, pasa el alma
á las acciones muestra,
es de la vida la mejor maestra!
¿Buscáis durables goces,
felicidad, cuanta es al hombre dada
y á su terreno asiento, en que vecina
está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre]*

donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina;
la regalada paz, que ni rencores
al labrador, ni envidias acibaran;
la cama que mullida le preparan
el contento, el trabajo, el aire puro;
y el sabor de los fáciles manjares,
que dispendiosa gula no le aceda;
y el asilo seguro
de sus patrios hogares
que á la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
que vuelve al cuerpo laso
el perdido vigor, que á la enojosa
vejez retarda el paso,
y el rostro á la beldad tiñe de rosa.

Ya dócil á tu voz, agricultura,
nodriza de las gentes, la catterva
servil armada va de corvas hoces.
Mírola ya que invade la espesura
de la floresta opaca: oigo las voces,
siento el rumor confuso: el hierro suena,
los golpes el lejano
eco redobla; gime el ceibo anciano,
que á numerosa tropa
largo tiempo fatiga:
batido de cien hachas, se estremece,
estalla al fin, y rinde el ancha copa.
Huyó la fiera; deja el caro nido,
deja la prole implume
el ave, y otro bosque no sabido
de los humanos va á buscar doliente
¿Qué miro? Alto torrente
de sonora llama
corre, y sobre las áridas ruínas
de la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama,
y el humo en negro remolino sube,
aglomerando nube sobre nube.

Ya, de lo que antes era
verdor hermoso y fresca lozanía,
sólo difuntos troncos,
sólo cenizas quedan: monumento
de la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
de la tupidas plantas montaraces,
sucede ya el fructífero plantío
en muestra ufana de ordenadas haccs.

Ya ramo á ramo alcanza,
y á los rollizos tallos hurta el día:
ya la primera flor desvuelve el seno,
bello á la vista, alegre á la esperanza:
a la esperanza, que riendo enjuga
del fatigado agricultor la frente,
y allá á lo lejos el opimo fruto,
y la cosecha apañadora pinta,
que lleva de los campos el tributo,
colmado el cesto, y con la falda en cinta,
y bajo el peso de los largos bienes
con que al colono acude,
hace crugir los vastos almacenes.



CAPITULO III.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
DE LA AMPLIFICACIÓN.

ARTICULO 1º—Definición.

La *amplificación* (*amplificatio*, ἀνέγκαις), tal como la entendemos en retórica, es el *desenvolvimiento que se da á la expresión de una idea, para comunicarla fuerza ú ornato*. Esta definición se acuerda con la que se atribuye á Isócrates: τα μυχρὰ μεγάλα ποιεῖν, y extiende á todas las amplificaciones la definición que Marco Tulio nos dejó de la amplificación oratoria: *Gravior quædam affirmatio quæ motu animorum conciliet in dicendo fidem*.

El discípulo, familiarizado con las formas del idioma, comienza á remontar el vuelo: lo cual no es aún la poesía elevada ni la elocuencia sublime; pero es ya un gran adelanto en este noble camino. No satisfecho con un ejerci-

cio de simple fraseología, se apodera de un pensamiento fecundo, y extendiéndolo, le comunica todo el vigor y actividad del alma, y comienza á manifestar la potencia de su espíritu; en este trabajo, más que en los demás, há menester de dirección acertada.

La palabra *amplificación* sugiere á algunas personas la idea desfavorable de verbosidad ridícula y de añeja rutina, idea que se ha originado, por una parte, de un abuso real de la amplificación y, por otra, de un sistema pernicioso de innovaciones literarias; lo cual no es un motivo para que omitamos ó toquemos superficialmente lo que los más hábiles maestros, Cicerón en especial, han recomendado con encarecimiento.

La dilución que consistiese sólo en la prodigalidad de palabras, no aumentaría fuerza ni adorno á las expresiones, y no sería nunca la amplificación que hemos definido. No se amplifica *bien* sino por la aplicación del espíritu, que profundiza el fondo mismo del asunto, y que, sostenido por la fantasía y el sentimiento, lo reviste de formas adecuadas á producir una impresión profunda y duradera.

(Continuará).